

**Reconstruyendo desde narrativas, voces que aunque silenciadas están vivas: un acercamiento a la memoria histórica de Antioquia a través de sus víctimas\***

**Reconstructing from narratives and voices that, although it is silent, are still alive: an approach to the historical memory of Antioquia through its victims\***

Brayan Andrey Sáenz Fonseca\*\*

**Resumen**

El presente texto busca tomar la conversación cotidiana como detonante a la emocionalidad y la sensibilidad de personas víctimas del conflicto y la violencia en Antioquia, desde un acercamiento a los municipios de Segovia, Sonsón, Turbo, y a la capital, Medellín, para reconstruir así fragmentos de su historia desde una mirada cercana del conflicto, desde las vivencias particulares que marcaron la cotidianidad de sus habitantes, como un ejercicio de memoria desde el sentir y el conectar con el otro y como un ejercicio que logre sensibilizar al lector desde la sensibilización con las víctimas. Lo anterior, tomando como metodología el estudio fenomenológico, que escarba en la experiencia del otro y su complejidad.

**Abstract**

This text seeks to take the daily conversation as a trigger to the emotionality and sensitivity of the victims of the conflict and violence in Antioquia, in order to reconstruct fragments of its history from a close look at the conflict, from the particular experiences that mark everyday life of its inhabitants, as an exercise in memory from feeling and connecting with the other and as an exercise that manages to sensitize the reader by raising awareness with victims. The above, taking as a methodology the phenomenological study, which delves into the experience of the other and its complexity.

**Palabras clave:**

Violencia, Conflicto armado, Antioquia, Sensibilización, Narración, Escucha.

**Keywords:**

---

\*Artículo de reflexión

\*\* Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Correo: basaenzf@correo.udistrital.edu.co

Violence, Armed conflict, Antioquia, Awareness, Narration, Listen.

---

\*Artículo de reflexión

\*\* Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Correo: [basaenzf@correo.udistrital.edu.co](mailto:basaenzf@correo.udistrital.edu.co)

## **Introducción:**

La idea de reconstruir la memoria histórica desde las narraciones del sinfín de víctimas que nos ha dejado el conflicto no es una idea nueva, por el contrario, ya se ha proyectado esta como una alternativa válida para develar la verdad, o las verdades en su defecto, de lo que aún se esconde y sobre lo que se debe escudriñar cuando de violencia y conflicto armado se habla. Sin embargo, esta propuesta ha resultado en cierta medida ilusoria frente al gran silencio que suele encontrar quien busca la voz del sobreviviente del conflicto, en vista a que por múltiples razones, entre las que predominan miedos y temores tanto externos (como represalias hacía sí o personas allegadas por lo que pueda llegar a contar) como internos (como el luto frente a lo sucedido, la imposibilidad enciclopédica de entender, conectar y contar lo sucedido, o la incredibilidad frente al verdadero interés de quien escucha), el afectado no encuentra comodidad al contar abiertamente su versión de la realidad.

Frente a esto, el presente proyecto se propuso apuntar a esa reconstrucción de la memoria histórica, tomando como foco de recreación el departamento de Antioquia, Colombia, añadiendo como paso previo la existencia de un vínculo entre quien escucha y la víctima del conflicto, aclarando frente a esto que no se le apuesta a forzar una relación por la búsqueda de intereses particulares, sino por el contrario, el vínculo a realizar debe ser desinteresado, debe buscar la comprensión del otro como ser humano, como persona afectada por el conflicto armado y no como objeto de estudio, lo que convierte a quien escucha, más que en un investigador o un agente de ley a quien deba remitirse, en un otro cercano que entiende la responsabilidad de escuchar.

Así, el presente proyecto se dispuso a valerse de la cercanía de determinadas personas víctimas del conflicto armado y utilizó como vehículo de construcción el ejercicio de narrar, de contar historias y vivencias personales que atañen a la humanidad, al ser y estar en el mundo, entendiendo que como se afirma en Román (2020) haciendo mención a Regina Freyman “La idea de narrar nos da coherencia poniendo al dolor en palabras, sacándolo de ti lo puedes ver con claridad y perspectiva, convirtiéndolo en algo manejable que tiene límites y rostros. Narrar un suceso traumático nos hace superar la agonía”, lo cual además de liberador para quien cuenta, puede resultar enriquecedor para quien escucha. Lo anterior, en

vista a que narrar es un ejercicio al que el ser humano se adecúa rápidamente desde una temprana edad, pues como menciona Quintero (2018) “desde que nacemos somos portadores y productores de narrativas” (p. 48), razón por la que en medio de una plática, de una conversación, llegamos a sentirnos libres, podemos mostrar parte de quienes somos, exhibirnos al mundo como seres con particularidades que contar, con experiencias para complementar, comparar e incluso nutrir el bagaje social, cultural, político y/o histórico del otro como ser humano, como afirma el autor en mención: “narrar es al mismo tiempo fuente de comprensión de la vida en comunidad y evidencia de nuestra experiencia humana” (p. 47)

Establecido esto, se encontró como un segundo punto a destacar, el hecho de que Antioquia en sí posee una gran extensión territorial, y con esta, una enorme diversidad de manejos, procedimientos, controles, creencias, y demás factores que influyen en la cotidianidad de cada antioqueño y no permite que se pueda describir a Antioquia como una sola región, sino como la suma de las subdivisiones que la conforman, por esto, en relación con la división que ofrece el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Roldán, 2003) frente a los lugares de procedencia de las personas involucradas en este proyecto, el trabajo tendrá dos miradas paralelas de Antioquia, una desde los municipios periféricos de Antioquia, acudiendo a testimonios del municipio de Segovia, y otra desde los testimonios procedentes de municipios centrales de Antioquia, más específicamente y para lo desarrollado en este artículo la capital, Medellín, y municipios como Sonsón [Figura 1]. Esta distinción, no solo permitirá entender las características opuestas y comunes de Antioquia, sino también logrará poner en evidencia la distinción entre la manera como se ve reflejada la violencia en la Antioquia periférica y la manera como se ve reflejada la violencia en la Antioquia central.



*Figura 1. Mapa municipios periféricos y centrales de Antioquia.*  
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Roldán, 2003)

### **Metodología:**

El trabajo desarrollado se teoriza como un estudio fenomenológico, con método de investigación cualitativa, que toma como foco dos narraciones de personas y un testimonio familiar (tres personas) de víctimas del conflicto y la violencia en Antioquia, y apunta, desde lo que plantea Fuster (2018) a “la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad”, teniendo entre sus intereses “la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno”

(p. 202). Para lo anterior, se llevarán a cabo los pasos característicos del estudio fenomenológico descritos por el autor en mención, estos son:

1. Clarificación de los presupuestos (etapa previa): En esta se determinó la población (Antioquia), la manera de acercarse a las víctimas (conversación), y los textos que nutrirían el documento.
2. Recopilación de la experiencia vivida: Dada desde el acercamiento a las víctimas del conflicto y la violencia en Colombia, a través de la cercanía con estas, haciendo uso de los medios digitales (correos electrónicos, grabaciones de audio y comunicación vía redes sociales), para facilitar el proceso de recolección de información y la gestión de los permisos debidos.
3. Reflexión acerca de la experiencia vivida: En la que se buscaron factores comunes dentro de las narraciones, se realizaron distinciones territoriales según las circunstancias de cada lugar y se asoció la experiencia recogida a los desarrollos teóricos en relación con las narrativas, el conflicto armado en Antioquia, y los procesos de acercamiento a las personas víctimas.

Paralelamente, se estableció la conversación como metodología, desde una mirada cualitativa que permitió evidenciar, como lo plantea Rojas (2019), “la escucha y la relación entre sujetos desde el reconocimiento de su otredad” (p. 15). Lo anterior en vista de que la conversación facilita un acercamiento menos formal, más libre y cercano, de lo que nos pueden ofrecer herramientas como las entrevistas o las encuestas, en estas conversaciones, no se manejaban preguntas orientadoras o planteamientos prediseñados, sino se optó por el anclaje de líneas temáticas en torno a las cuales se proponía, de manera no evidente para la víctima, que girara la plática, decidiendo sobre la marcha, estos eran: razones de la violencia, potencial territorial, eventos cercanos, temporalidades históricas, seguridad y recursos naturales. Cabe destacar que estas temáticas, pese a estar establecidas, estaban completamente abiertas y sujetas a lo que la víctima quería contar, a lo que pensaba y sentía, y no a los intereses particulares de quien les escuchaba. Para lo anterior, se destaca el acercamiento previo a las víctimas desde su contexto social, cultural, político e histórico, lo cual facilitó que en, como denomina Valles, (2002; citado en Rojas, 2019, p. 15) el “arte de la conversación”, primara “la necesidad [...] de conocer los sobreentendidos, el vocabulario propio de la gente, los

símbolos y metáforas con que describen el mundo. Algo que está en la base de cualquier conversación”, para de esta manera conectar discursivamente con la víctima y lo que esta narraba.

## **Desarrollo**

Como preámbulo, este artículo se propone hacer una breve descripción de quienes prestaron aquí sus voces y sus testimonios, sumada a una breve descripción de sus lugares de procedencia y los lugares en los que, pese a no nacer o crecer, estuvieron vinculados y tuvieron historias que marcaron en diferentes niveles sus vidas. En primer lugar encontramos a Diana, Saray y Kelly, mamá, hija y prima respectivamente, procedentes de Segovia, Antioquia, tierra disputada históricamente por la minería, vinculadas por lazos familiares al municipio de Turbo, Antioquia y cuyas vidas actualmente se desarrollan en Bogotá por la búsqueda de mejores posibilidades de vida; en segundo lugar encontramos a Bernardo, un adulto mayor, parte de una familia de ocho hermanos, oriundo de Sonsón, Antioquia, tierra de gran valor histórico a nivel cultural, vinculado al conflicto fronterizo con los municipios de Nariño y Argelia, Antioquia, y quien vive actualmente en Bogotá por acompañar a la orden sacerdotal que realiza su hermano a los 70 años de edad; y en tercer lugar, encontramos a Diego, un rebuscador, aventurero, procedente de la Comuna Trece de Medellín, tierra plagada de líneas imaginarias y conflictos relacionados a la distribución de drogas, vinculado a territorios como el municipio de Rionegro, Antioquia por relaciones amorosas, y que buscando mejora a su situación económica reside actualmente en Bogotá.

Así mismo, para dar una mirada geográfica de los lugares ya mencionados, los cuales construyen entre sí el reflejo de Antioquia desde sus particularidades a nivel territorial, haciendo uso del mapa de navegación que ofrece la gobernación de Antioquia por las subregiones que agrupan los municipios de Antioquia (Gobernación de Antioquia, s.f.), se distribuyó en dos grupos a los lugares de procedencia de quienes narraron sus realidades. El primer grupo, corresponde a los municipios periféricos de Antioquia, en este caso Segovia perteneciente a la subregión del nordeste antioqueño y Turbo perteneciente a la subregión del Urabá antioqueño, contando con, según lo descrito por Roldán, (2003), secciones territoriales “primordialmente selváticas” y “situadas a considerable distancia entre sí y del

casco urbano del municipio”; el segundo grupo, relacionado con los municipios centrales de Antioquia, la capital (Medellín), ubicada en la subregión del Valle de Aburrá y los lugares cercanos a esta como Sonsón, municipio perteneciente a la subregión del Oriente antioqueño [figura 2], en donde las condiciones facilitan la cercanía y la comunicación entre sí.



*Figura 2. Mapa subregiones administrativas de Antioquia.*

Fuente: Milenioscuro - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0,  
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=45605110>

De este modo, habiendo señalado el contexto tanto territorial como particular de cada víctima del conflicto y la violencia en Antioquia, me dispongo a mostrar una serie de categorías en las que se encasillan las diferentes narraciones y testimonios de los partícipes de la conversación. Lo anterior atendiendo al fin reconstructivo del documento frente a la historia de Antioquia y al ejercicio de sensibilización y reflexión frente a la violencia y el reconocimiento del otro ya propuesto y descrito. Tales categorías son: acontecimientos



históricos, problemáticas sociales, y reconocimiento del otro (desde sus vivencias y particularidades).

### **Acontecimientos históricos**

*“Hay quien diga en Antioquia que el paisa no tiene término medio, [...] o es muy bueno o es muy hijueputa hermano, vaya usted a ver los atracos y esas huevonadas, si no hay dos paisas ahí metidos no fue nada, sí hermano, es que somos muy osados, el paisa es con la camándula aquí [señala su pecho] y mirando a ver a quién va a quebrar papá, ay jueputa”*

**Bernardo, oriundo de Sonsón, Antioquia.**

Cada una de las narraciones, fruto de las conversaciones, traían consigo una serie de referencias desde el traspaso narrativo heredado y desde la historia de cada uno en su individualidad, que permitían extraer de sus relatos, pequeños brochazos de lo que conforma la historia del conflicto armado en Antioquia. A continuación, se realizará la muestra de aquellos eventos o acontecimientos históricos que permitieron rescatar las narraciones como un ejercicio de reconstrucción de memoria histórica y desde el presupuesto de que es posible re-construir la verdad, la humanidad y la des-humanidad tras el relato de quienes vivieron el paso arrasador de la violencia.

Tras la narración de Diego, en una primera medida, queda en evidencia un aterrizaje de las operaciones militares realizadas en Medellín, en la Antioquia central, vistas desde quienes habitan los lugares donde suceden, así, este narra cómo “en el 2002 cuando hicieron todo lo de la operación Orión nos dijeron que si no nos uníamos a la milicia nos iban a matar a todos, y nos fuimos del barrio un viajado de amigos”, manifestando con esto una rivalidad para ellos evidente a nivel territorial, poniendo en evidencia que en “Medellín inicialmente era la pelea entre los dos combos, milicianos y paracos [paramilitares], ya solamente son paracos, pero cuando eran los milicianos y los paracos era más duro weon, porque eran más balaceras” frente a lo cual aclara que los milicianos no son los militares, como lo podría llegar a señalar su nombre, sino son la “guerrilla de barrio”, grupos al margen de la ley que procuraban velar por la seguridad de la comunidad a la vez que se veían inmersos en actos delictivos como

narcotráfico, asesinatos, etc., los cuáles contra el tiempo fueron opacados, exterminados u obligados a esconderse por los paramilitares, según lo narrado por Diego.

Desde otro punto territorial, pero continuando con la Antioquia central, Bernardo me ilustra en relación a los problemas fronterizos que se tenían en relación con los municipios vecinos, argumentado que:

Vea, hay unos pueblos aledaños a Sonsón, que es un pueblo que se llama Nariño y otro pueblo que se llama Argelia, entonces ellos venían del Magdalena medio, donde estaban los paramilitares en forma, en Puerto Boyacá, en un pueblo que se llama Las Mercedes, puro paramilitar, entonces ellos se vinieron y no llegaron a Sonsón, ¡por fortuna!, el pueblo Nariño, que es en Antioquia, a una hora del pueblo de nosotros se lo tomaron, y fue el primer pueblo que con cilindros de bombas lo volvieron pedazos, sí, ese fue el primer pueblo en Antioquia al que le lanzaron cilindros.

Dándonos una mirada con esto del problema que debían padecer los municipios de Antioquia frente a la expansión de los grupos subversivos como los paramilitares, y recordando un hecho, para mí desconocido y cuya magnitud a nivel de violencia y víctimas fue grande, al destruir con los mencionados cilindros casi la totalidad de la plaza central de Nariño y la estación de policía, dejando con esto un saldo de muertos de nueve agentes y siete civiles. Problemática que se enlazaba al uso de otras armas letales en este tiempo como las que señala el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) “el uso masivo de armas no convencionales –cilindros bomba, explosivos improvisados y minas antipersonal-” (p. 149)

Ahora bien, una mirada bastante distinta territorialmente hablando, desde la Antioquia periférica, nos ofrecen Saray y Diana, quienes me realizan un recuento desde vivencias propias y familiares de lo sucedido en la Masacre de Segovia ocurrida en noviembre de 1988, de la cual cuentan:

A mí sí me han contado, mi mamita venía viajando de Medellín, iba viajando de Medellín a Segovia, y en la casa solamente estaba mi tía Marisol [...] mi papá porque mi mamita venía con mi tío, y entonces mi mamita venía viajando y mi papito [...] estaba donde un compañero viendo televisión, porque él nos contó que, pues, como fue hace tanto tiempo, los televisores eran a blanco y negro y eran muy poquitas las personas que los tenían, entonces ellos se iban a ver, dónde las pocas personas que los tenían, a ver las novelas, entonces en ese preciso

momento ellos estaban viendo una novela, [...] y que de un momento a otro llegó una camioneta y se parqueó más arriba de donde ellos estaban y de una empezaron fue a tirar plomo pa' toda parte, y que de una vez ellos tiraron esa puerta y se encerraron, y lo de mi tía es pues, que ella era muy gamina, muy callejera, y estaba jugando ahí con una amiguita de ella [...] por el barrio por donde ellos vivían y de un momento a otro empezó pues a tirar plomo la gente, a disparar y todo eso, y de una pues ellas como que no reaccionaron y la única que reaccionó fue una profesora, que iba cerca, pues por donde estaban ellas, y de una la cogió de la cabeza y la entró pa' la casa, porque donde no, pues, la profesora no hubiera reaccionado y hubiera hecho eso, pues obviamente estuviera muerta [...] y que la gente escondida veía como dos niños iban por el parque, iban en una bicicleta y esos no les importaba a quien le daban sino que de una vez los mataban.

Esta descripción detallada, cercana a los hechos de violencia ocurridos durante la masacre de Segovia, permite entender lo ocurrido más allá de fechas y datos particulares, como realidades vividas por personas de carne y hueso como nosotros. A esta narración, Saray agrega como se ve presente el misterio y las creencias frente a lo sucedido, al describirme “la historia del niño que predijo la masacre”, haciendo alusión a la anécdota que circula por las calles de Segovia de como un niño de 10 años, estudiante ejemplar y apasionado por el fútbol según lo que describe su padre William Gómez, predijo los sucesos que acontecerían el 11 de noviembre, en un sueño, ocho días antes de la masacre, en este día el niño retrató en un dibujo sobre lo que soñó, camionetas, muertos en el parque, velas, y demás detalles que sustentaban su sueño [figura 3], sin saber que días después lo que parecía un mal sueño se volvería realidad.



*Figura 3. Dibujo de niño que predijo la masacre de Segovia, Antioquia.*

Fuente: Roberto Ospina, Blog Colombia-Historia, 2013.

Con lo anterior, Saray también acude a contarme respecto del arte que floreció tras la tragedia, brindando un acercamiento a los acontecimientos desde un aspecto estético, al mencionarme la anécdota del niño de trece años que, al salir y ver los muertos y lo devastada que estaba Segovia, llegó a su casa, se encerró en su cuarto, y al día siguiente sacó a la luz el siguiente poema, transcrito de (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011) posterior a la mención de Saray:

Mi pueblo está de luto, está llorando mi pueblo  
 Porque corre aquí la sangre, y los sesos sobre el suelo  
 Cayeron allí los niños, los jóvenes y el anciano  
 También cayeron las madres en las manos del tirano  
 Olor bermejo de sangre, ojos de terror y miedo  
 Porque eran seres humanos masacrados contra el suelo

No hay palabras que griten lo que se siente en el pecho  
Cuando un niño pregunta ¿y mi mamá qué se ha hecho?  
¿Cómo hacer para olvidar el rostro de aquel pequeño?  
Que abatido por las balas pide ayuda con empeño  
Son las ocho de la noche y está lloviendo en mi pueblo  
Si el hospital está lleno, lo estarán los cementerios  
Hasta cuando pues la guerra y el doblar de las campanas  
El gemido de los huérfanos y el llanto de las ancianas  
Danos señor el alivio contra la infamia que acosa  
Y que venga la justicia de tu mano poderosa.

A esta reconstrucción histórica de Segovia, agrega Diana, madre de Saray, otro gran hecho histórico ocurrido en Machuca, una vereda de Segovia, la toma de un oleoducto que nos permite dimensionar en cierta medida aquellas vivencias que llegan a escaparse de nuestro entendimiento, que parecen sacadas de una película de ficción, pero que en realidad son y fueron el día a día de muchas personas, frente a esta situación ella describe:

Allá hace como unos 20 años [...] estaba yo embarazada de Sarita, cuando se tomaron un oleoducto donde murieron muchísimas personas, muchísimas personas quedaron carbonizadas, tenía yo dos meses de embarazo de Saray cuando pasó lo del oleoducto al machuca, [...] esa también me tocó vivirla a mí, porque preciso el día en que pasó eso yo iba para Zaragoza a recoger a Vanesa (prima de Saray), y eso pasó, en esa época, y a mí me tocó ver cuando de Segovia llevaban camionadas de ataúdes para poder, y eran tantos los muertos que no los pudieron enterrar en tumbas, sino en una fosa porque eran muchísimos, y esa fue mi experiencia por Machuca, Antioquia.

### **Problemáticas sociales**

*“A mí una vez, con un amigo, en mi carro nos pararon, yo les entregué mi chaqueta porque eran cuatro muchachos, dos por este lado, dos por el otro, “está muy buena esa chaqueta”, y yo le dije “tenga mijo, pa’ estos fríos, hágale mijo, llévesela, póngasela, si le queda bien y si le queda grande pues más le tapa el frío” y listo, nada más “háganle señores, de dónde vienen?”, de tal parte”*

**Bernardo, oriundo de Sonsón, Antioquia.**

Otro notable rasgo presente en cada narrativa e indispensable para reconstruir la memoria histórica en relación al conflicto y la violencia vividos en Antioquia, son las diferentes problemáticas que posee y poseían Antioquia, las cuales salen a la luz por medio de cada una de las vivencias de sus víctimas, de sus anécdotas cotidianas.

Así, desde lo contado por Diego en relación a las problemáticas vinculadas a su comuna, me encontré primeramente con la problemática de las fronteras invisibles, de la cual describe él “por allá hay sectores donde, como usted decir, no se puede pasar de aquí para allá o lo cogen por ahí y le pegan un susto, o si de pronto tiene algo raro y corre o alguna cosa lo matan”, agregando a esta problemática el hecho de que muchas de las personas que en ese contexto han muerto, han pecado por no controlar su emocionalidad, su temor, “por allá muchos amigos míos han muerto por ir solos, porque claro, usted ir por allá por un callejón bien solo y usted ver que van un viajado de manes así armados, más de uno ha corrido y pam, pam, pam”. Del mismo modo, Diego, siendo consciente de cómo funcionan las disputas allí, explica que las peleas a nivel global se generan “por el territorio y más que todo también como por las plazas de vicio” añadiendo que existe una especie de control social impartido por “los combos” que velan por la seguridad, afirmando que incluso para hacer algún acto delictivo se debe acudir a quienes controlan y mandan sobre el territorio, “si usted le va a ir a pegar una puñalada a alguien tiene que pedir permiso, si no tampoco lo dejan”.

Otra mirada de las problemáticas, ahora en la parte central de Antioquia nos la brinda Bernardo, quien a pesar de no verse involucrado de manera directa por el sicariato, reconoce las prácticas que se realizan en torno a esta, describiendo:

Yo lo reconozco hermanito, no somos santos, tanto es que en un pueblo aledaño a Medellín hay una Virgen que se llama “la virgen de los sicarios”, allá era donde ellos, los sicarios, iban a rezar las balas, a hacer un trabajito, ponían las balas ahí en la base, rezaban tres padrenuestro y bueno hermanito, a lo que vinimos vamos.

A lo anterior, agrega Bernardo el cómo se vio la disputa por el territorio en Sonsón, explicando que “nosotros vivimos una época suprema, de mucha violencia, pero es que fue una guerra entre paramilitares, FARC y el ejército de liberación nacional, eran los tres por hacerse al medio”, agregando que como fruto de esta disputa “hubo unas matazones, unos

asesinatos, que fueron de personas, señores ricos del pueblo”, las cuales tuvieron como razón el manifiesto de rebeldía de las personas dueñas de finca que se cansaron de pagar sobornos, “se cansaron de ayudarles, porque llegaban a una finca y nos tiene que dar cuatro animales, nos tiene que [...] dar cuatro cerdos, y nos tiene que dar una cuota en efectivo, se cansaron y empezaron a matar gente”.

Sumado a lo anterior, Bernardo describe como problemática presente en Sonsón, el desplazamiento, pero no visto desde sus habitantes sino desde quiénes eran desplazados y se refugiaban en Sonsón, “llegaban de algunas veredas al pueblo, sí llegaban, ahí los veía uno en la plaza y ahí le tocaba al alcalde hacer ochas y panochas para conseguir plata para darles siquiera comidita”. Como última problemática encontrada en los relatos de Bernardo, destaco las extorciones que se realizaban, a manera de peaje, por las carreteras de Antioquia, de las cuales él describe lo siguiente:

No era raro que le salieran a uno a la carretera, entonces no era raro que le decían vea, ellos se cuadraban en cierto sitio, donde paraban los buses que iban para el pueblo, para que la gente almorzara o desayunara o algo, y le obligaban a uno a llevar cuarenta bandejas paisas, catorce o veinte, por citar un ejemplo, pares de botas pantaneras que ellos estaban necesitando, pues tocaba ir por ellas hijueputa, ahí tenían el bus y sino no seguía el bus.

Eventualmente, en Segovia, en la periferia antioqueña, por medio de las narraciones se hacían evidentes problemáticas, más relacionadas, como lo afirma Roldán (2003), con la predominancia laboral y económica de allí, “en muchos de los pueblos del oriente antioqueño un gran porcentaje de la población económicamente activa estaba empleada en la misma actividad (la minería o la extracción petrolera)”, de allí que Diana me describa como primera problemática “¿por qué es la guerra en Segovia?, por las minas”, a lo que se une la voz de Saray afirmando “por las minas, sí, allá hay, hacen muchos paros precisamente por eso y allá en esos paros se ven muchas muertes”, explicando con esto que en Segovia la minería no se puede quitar, porque fue catalogada como “ancestral”, pero las batallas que se dan al interior de Segovia por este tema las llevan “las minerías ilegales, y eso es lo que más abunda en Segovia, la minería ilegal, o sea, lo que el gobierno quiere en sí es que solamente “La Gran Colombia”, que es la mina grande”.

Descrito esto, encuentro en los relatos de Saray otra problemática, un poco menos general y más vista en los barrios de Segovia, la repartición de drogas y los vínculos con grupos o pandillas, sobre los que explica Saray que “a los jóvenes últimamente les gusta mucho la vida fácil y el dinero fácil, entonces se meten a todos esos grupos, y usted sabe que el que se mete a todas esas cosas, lo único que le espera es la cárcel o el cementerio”. Lo anterior, hizo que Diana recordara una problemática propia de su crecimiento, el desplazamiento, esta vez, y a diferencia de Sonsón, visto desde sus habitantes como desplazados, tomando como herramientas de desapego el miedo y el ejemplo de la violencia como respuesta, así Diana describe:

En esa época, el matadero, así lo llaman, el matadero, en esas épocas cogían a las personas y le decían se tiene que ir, sí, le daban un aviso de que se tenía que ir, y si a la tercera vez los veían ahí en el pueblo, los mataban, o sea, los cogían delante de la mamá, el papá, delante del que fuera, y los cogían y los mataban, ya la gente sabía que tenía que ir a recoger su hijo, porque ya le habían dado advertencia.

De la mano con lo anterior, Saray explica una problemática ya mencionada por Bernardo, pero esta vez ocurrida en Machuca, al interior de Segovia, los “retenes” que realizaban los grupos subversivos, agregando a esta narración un acto, a mi parecer heroico de una mujer, su tía, que desde su valentía y su carácter evitó la muerte de dos muchachos. Así, Saray describe que mientras iba su tía y unos primos en motocicletas, les pasó lo siguiente:

De regreso los paró esa gente y uno de los muchachos era haciendo así mala cara, y les pidieron la cédula y todo como si fueran la policía, pero no era la policía, con trajes y eso de soldados pero eran como las FARC, y entonces ellos le dijeron a los que iban en la moto con mi tía, “váyase usted que yo me quedo hablando con ellos” y entonces la señora le dijo “yo de aquí no me voy, si los va a matar, le va a tocar que nos mate a todos” y empezaron a hablar con ese señor y a lo último los dejó ir, y mi tía cuenta que si ella se hubiera ido de ahí, esos muchachos no estuvieran vivos, es que por allá es muy peligroso uno ir, uno empieza a entrar a Machuca y uno empieza a ver toda esa gente como si fuera la policía, eso es muy feo por allá.

Frente a lo contado por Saray, Diana asiente a manera de dar fe sobre lo descrito por ella y se remite a contarme una situación que, por la manera en que le tocó vivirla, había pasado



desapercibida, el hecho de vivir entre el fuego cruzado estando ella en estado de embarazo, contándome lo siguiente:

En la época en que estaban mis hijos pequeños, uno a las 6 de la tarde ya tenía que estar debajo de, cuando yo estaba embarazada de Saray y el papá de ella trabajaba de noche, a mí me tocaba decirle a mi vecina, mañana le doy el almuerzo pero acompáñeme, ¿sí?, yo no quiero dormir sola, y como ella me tenía cariño, ella me decía, hágale pues Dianita, yo la acompaño, y a media noche “pa, pa ,pa, pa”, y mi amiga llegaba y me tiraba de esos colchones rayados encima de mi cobijita para proteger a Saray, sí, y tendría por ahí unos 6 o 7 meses de embarazo de Saray cuando a mí me toco esa época, ya casi estaba para tener bebe, y siempre que él tenía turnos de noche, me tocaba con el colchón encima.

Ahora bien, una de las problemáticas internas, evidente en los discursos de todos, pero tomando como ejemplo un caso puntual descrito por Diego, es la naturalización de la violencia, desde la manera en que se cuentan los hechos, como lo que me describía Diego cuando decía “No y amigos muertos míos allá hay muchos, que porque vieron algo que no podían ver, por estar en el lugar equivocado”, a lo que yo, apelando a su emocionalidad, le pregunté hasta qué punto sufrió esas muertes, recibiendo como respuesta “eso se vuelve muy normal weon, o sea, uno siempre anda prevenido, como dicen por ahí uno siempre anda a la defensiva”. Sin embargo, al curiosear un poco más a fondo, descubrí que esa naturalización es producto de la repetición de situaciones violentas que pasan a ser cotidianas, puesto que cuando aún era joven cuenta como:

Para el 2002, que fue cuando empezó la vivencia así pues, y uno tenía 16 años, claro weon, eso era duro, usted ve que mataban y las balaceras y que no podía pasar de un lado al otro, era maluco y era peligroso, sino que a la final como yo digo, si uno es bien vivido a uno no tienen por qué joderlo.

La anterior problemática, me mostró a su vez una problemática que va muy de la mano con la naturalización de la violencia, podría decirse que es, en cierta medida, la razón de esa naturalización, y es el ver cómo las personas nacidas en este contexto, poseen un vínculo inevitable con la violencia, nacen con él, y cualquier escenario en el que se presenten, puede terminarlos involucrándolos tanto desde el rol de víctima como desde el rol de victimario. Lo anterior, entendido desde una anécdota que narra Diego, en la que pese a no tener culpa alguna, resultó como el mayor implicado en un caso de asesinato:

Si claro, usted sabe que una vez un pela'o se fue a vivir por allá y pues normal, y a mí siempre me ha gustado pues la marihuanita, y me fui a trabajar con él weon y ¿sabe qué?, lo mataron [...] a mí me dijeron “ábrase pa' que no se caliente” y ya al momentico ya yo le dije a otro pela'o que andábamos con él, y ya cuando fuimos a preguntar ya lo estaban era matando weon, [...] y a mí me echaron la culpa de eso [...] yo lo saqué de la casa y entonces, eso fue un problema grande weon, no y eso me cogió la fiscalía y todo, pero no pusieron denuncia ni nada pero sí, yo era el más implicado.

Otra problemática en la que convergen los tres grupos de personas descritos, tanto desde la Antioquia central como desde la Antioquia periférica, es la ausencia de fuerza pública y con esta la ausencia de justicia, puesto que como lo describe Roldán (2003) “en las mayoría de los pueblos del oriente, la generalizada falta de infraestructura y la débil presencia del estado departamental, (...) garantizaban que estos pueblos operan en forma semiautónoma”. Frente a esto, Diego describe que la policía por allá se ve “pocon, pocon, o sea, si a usted por ejemplo le hacen algo, y usted denuncia, se embala, porque téngalo por seguro que esa gente se da cuenta que hablaron y los demandaron”, mostrando una complicidad entre la policía y el delincuente que también describe Bernardo, al decir que “uno veía, a uno le decían, por la plaza va el policía con un tipo, ese es el jefe paramilitar aquí, pero no crea que lo llevaba para la cárcel ni nada, sino que ahí [...] la misma policía y el ejército, estuvo ayudando para que ellos hicieran toda la maldad que hubo allá con ellos”, visión que comparte Saray y a la cual le agrega el cómo frente a esa escasez de presencia en cuanto a seguridad, se empieza a reflejar en los ciudadanos un egoísmo, entendido desde lo que describe Quintero (2018) en relación con las teorías deliberativas y racionales que posee cada uno, pues empieza a cambiar la respuesta de la gente frente a dilemas como “qué es lo justo” y “qué es lo bueno” cuando se ven en situaciones de conflicto. Lo anterior acudiendo a la siguiente situación descrita por Saray:

La justicia es una corrupta porque ¿usted puede creer [...] que de pronto matan a alguien y lo van a coger a ayudarlo, que de pronto para salvarlo?, allá no hacen eso, porque una persona llega, que de pronto mataron a alguien, y que lo va a coger a socorrerlo que para llevarlo rápido al hospital que para salvarlo, no, no, porque lo matan a él también.

Como última problemática a señalar, me gustaría recalcar cómo las condiciones contextuales terminan llevando a las personas en estos contextos a pensar en entrar de manera voluntaria

como actor del conflicto, ejemplificado desde lo que narra Diego, sobre su reacción momentos póstumos al enterarse de la muerte de su madre:

Eso fue en el 2002, y yo con la idea de volverme paraco y mi hermanita pues me apoyó y la familia del marido de mi hermanita y me fui a vivir con ellos y me relajé, y me devolví pa' la comuna, y sí, eso fue mera vuelta y ahí fue donde empezó como la historia de la vida trágica.

### **Reconocimiento del otro**

*Eso, charlatán y me río, porque mi mamá era así, toda bullosa, pero claro hay motivos también para uno estar acomplexado y ser una gonorrea por ahí, pero uno no puede confundir la vida [...] la vida es bella, el bellaco es uno”*

**Diego, oriundo de la Comuna 13 de Medellín.**

Como última categoría, y buscando apelar con este texto a sensibilizar al lector desde la sensibilización realizada con las víctimas, en este apartado me propuse recopilar aquellas narraciones, fruto de vivencias que marcaron de manera determinante la vida de las víctimas, tanto desde hechos que llaman la atención ya sea por la alta carga contextual que involucró un actuar y un accionar particular en el mundo, como desde hechos que pueden ser difíciles de creer para quien no haya estado involucrado de manera directa en el conflicto y la violencia, pero que representan en viva forma las atrocidades de la guerra y el conflicto desde el contexto antioqueño. Lo anterior, con el fin de generar, desde lo que tiene para contar la víctima, un reconocimiento del otro, un interés por el otro como ser humano, como víctima, con una necesidad de ser escuchado, de no ser juzgado y de ser entendido por quien escucha.

Así, en primer lugar destaco, desde una posición privilegiada en relación con las periferias antioqueñas, a Sonsón, pues desde lo que describe Bernardo, en este lugar la guerra y la violencia la vivieron más como espectadores que como actores, razón por la cual en este apartado se desarrolla ese hecho que marcó la vida y la cotidianidad de Bernardo desde su contexto religioso, lo que explica por qué él lleva sirviendo muchos años a una iglesia de la mano de su hermano, quien pronto va a terminar su labor como cura porque al cumplir setenta años (que ya los tiene) no prestan más sus servicios. Contexto descrito por el mismo Bernardo de la siguiente manera:

Claro, como no, y hay mucha vocación, yo conozco de allá un hogar que tiene dos monjas y dos sacerdotes, un solo hogar, mágnese usted, sí, es que nos levantamos en un ambiente muy conservador, que era que nosotros de muchachos a las seis de la mañana ya nos estaban levantando para irnos para misa, primero la misa, después el desayunito y después para la escuela, pero primero la misa [...] así digan que rezaderos y lo que sea, pero eso viene de muchas generaciones atrás, eso viene, y las muchachas, eso no era como ahora jueputa, que mejor dicho les dan la mano y ya quedan embarazadas ja, ja, no, nosotros hermanito jueputa, ni una mano siquiera, eso era por la ventana hijueputa un ratico ahí, y la llamaban “a rezar el rosario” y uno pa’ la casa, de ese tamaño, muy conservadora esa Antioquia.

Ahora bien, una mirada de esta Antioquia central, frente a las vivencias que marcaron la vida de Diego, ahora no desde factores culturales o religiosos como con Bernardo, sino desde condiciones violentas con las que se encontró su familia incluso en una temporalidad relativamente reciente, hace tres años, fue la siguiente circunstancia:

Hace poquito mataron a un primo por estar trabajando en un supermercado, por estar moviéndose de un lado para el otro, en una frontera invisible, lo mataron como en el 2017 [...] y yo le decía que no, que no trabajara allá y no hizo caso y por allá lo mataron, eso sí fue duro también.

A esta situación que le ocurrió en el supermercado a Diego, se suma otra experiencia en un supermercado que vio como televidente Saray, la cual marcó en gran medida su manera de percibir y entender las cosas en Segovia, dejando marca de miedo y zozobra en quienes presenciaron el hecho:

Cierto día, el año pasado, hace poco, [...] a un muchacho lo mataron mientras estaba en el supermercado, con la familia, comprando legumbre [...] entonces él estaba comprando la verdura y estaba cogiendo los tomates, cuando pan, pan, y eso fue como a las 9 o 10 de la mañana, y eso quedo todo sangrado, imagínese que ese fruver, esa legumbrería la quitaron, después de eso ya a la gente le daba miedo y no volvió a comprar allá.

En este ejercicio de sensibilización, Diana me contó, entre lágrimas, una de las historias, por no decir la más desgarradora a mi parecer, de las que en este documento se reúnen, pues como virtud de lo que aquí se desarrolla y como lo describe Quintero (2018) “la narrativa nos permite narrar aquello que es inenarrable, pues los testimonios y las descripciones del sufrimiento escapan ante los marcos de comprensión adoptados por la filosofía moral

racionalista”. El recrear la siguiente historia, ocurrida en Turbo, en cuanto a edades, condiciones, posibilidades e impotencias frente al no poder hacer nada, realmente lo pone a uno en una situación muy dolorosa:

Hace por ahí unos 29 o 30 años, creo que más, en ese tiempo tenía yo 14 o 15 años, mi sobrinito político, él se fue con el papá para Turbo, a él lo habían llevado a conocer al papá, ellos vivían en Zaragoza, Antioquia y se fueron a vivir, a conocer su papá en Turbo Antioquia. Resulta y sucede que el niño se fue a trabajar y listo, y resulta que el papá se fue a trabajar y tenía una finca y en la finca habían amiguitos, niños de la misma edad de él, el chico tenía la misma edad mía, y él se fue con el papá para allá, el papá se fue a trabajar, el niño vio una escopeta por ahí y se fue con los amiguitos a cazar, y los confundieron con gente mala, a mi sobrino político lo confundieron y a él lo torturaron mucho, a él lo violaron, le quitaron los ojitos, las uñitas, fue feo, eso sí fue feo, feo, me afecta porque a mí si me tocó ver cómo llegó él sin uñitas, sin ojitos, violado, torturado [entre llanto], si después, bueno, nos equivocamos, a mi excuñado le pagaron su hijo pero a uno un hijo nunca se lo pagan con nada.

Junto con esta historia, destaco la vivencia más fuerte que tuvo que pasar Diego dentro de la comuna 13, en Medellín, de la cual rescato cómo él, fue incapaz de traer a colación ese recuerdo en las primeras conversaciones, fue solo tiempo después, que él, sin que yo lo buscara, se acercó y me pidió que le escuchara una situación que le ocurrió, en la que se encontró en su casa con uno de los mayores dolores que una persona puede experimentar en su vida:

Sabe qué vea, en el 2002, cuando Uribe quedó presidente que yo le dije a usted que si no nos uníamos a los paramilitares nos teníamos que ir del barrio, sabe qué, todos los pelados nos fuimos de por ahí del barrio, y eso fue como en marzo de 2002, cuando Uribe quedó presidente por primera vez, y yo me fui weon pa’ Caicedo, y ya en Caicedo weon, me amañé por allá, y ya cuando por la loma se compuso, por allá por la casa, ya mi mamá [en San Javier], me llamaba y me decía, Alejandro véngase para acá, que ya por acá está bueno y todo, y yo “no mamá, qué pereza”, y el hijo de mi tía, donde yo estaba viviendo, cumplía años el 27 de octubre, y toda la familia fue, y sabe qué marica, mi mamá fue al cumpleaños y todo normal, tin, tin, bacano, y mi mamá “vámonos para la loma” y yo “no mamá yo por acá estoy trabajando, antes véngase para acá, que por acá nos queda más fácil”, y sabe qué weon, el 29 de octubre, que eso fue un martes, yo me desperté y me dio por irme pa’ la loma, me dio por irme con otro primo pa’ allá, nos fuimos en bicicleta, y sabe qué marica, cuando

yo llegué a la casa la cucha estaba muerta, yo fui el que me encargué de recogerla, si yo no voy, a mi mamá se la comen los gallinazos, como dicen por acá los chulos weon, porque mi mamá se murió en la casa sola weon, entonces yo decía “no, me voy a volver paraco, me voy a volver paraco” y eso fue mera vuelta, claro, eso marcó la vida.

Las situaciones narradas, marcaron en su momento de manera impactante la vida de Diego, Diana, Saray y Bernardo, a la vez que, supongo y espero, impactaron de manera radical a las personas que leerán los testimonios, pues la sensibilidad presente en cada uno debe despertarse para el acercamiento y reconocimiento sincero del otro como afectado.

Como últimos dos aspectos a resaltar en este texto, me gustaría, en primer lugar, ver cómo las personas que han prestado sus experiencias en este documento conservan aún contacto frecuente con sus lugares de origen, sin importar su pasado y lo que esto les representa, porque se crean lazos con los lugares, ya sean recuerdos, familiares que aún viven allá, o posesiones, como es el caso de Diego que piensa “yo siempre he sido del barrio y yo digo que, cuando yo me vaya pa’ allá me voy pa’l barrio otra vez, o cuando me enamore de alguien yo tengo por allá una casita”; en segundo lugar, y como la cereza en el pastel dentro de este proceso de enriquecimiento histórico y humano, me gustaría cerrar con una reflexión que me llegó a realizar en su momento Diego, que desde su pensamiento entiende que no debe mantener ese círculo de violencia con más violencia y venganza:

No y por allá hay mucha gente que ha intentado hacerle pues el mal a uno, uno al principio dice, no, le voy a echar a tal persona, pero no, uno no tiene maldad, hay gente que se queda con mucha maldad, pero no, uno no tiene maldad para hacer eso.

### **Conclusiones:**

A manera de conclusión, este trabajo deja en evidencia el gran bagaje en cuanto a experiencia que posee toda persona y, para este caso particular, el gran bagaje en cuanto a violencia y conflicto que posee una víctima del mismo, convirtiendo a cada uno de quienes prestaron aquí sus narraciones en lo que denomina Benjamín (1936/1991; citado en Quintero, 2018, p. 66) lo más semejante a un sabio, a aquel que narra con contenidos plagados de consejos para quien escucha, nutridos por sus vivencias.

Otro factor a destacar en esta conclusión, es la importancia de reconocer la necesidad de contar en la víctima, la necesidad de ser escuchada, como me ocurrió en el caso particular de

la familia de Saray y Diana, con quienes realicé la conversación inicialmente, topándome con que, días después, una de las primas de Saray, Kelly, se acercó a mí y me dijo que ella también quería contarme algo que le pasó a ella y a su papá, ya fallecido, mostrándome el deber de quien escucha, la responsabilidad ética de quien escucha que no solo debe rescatar lo que le sirva y olvidarse de a quien acudió, sino estar en un proceso de escucha y reflexión constante.

Lo anterior, lo vi recalcado a su vez en lo que me sucedió con Diego, con quien había conversado ya dos veces y quien tiempo después de haber escuchado sus experiencias, él se acercó y me dijo que había olvidado contarme algo que lo marcó mucho pero por alguna razón ese día se bloqueó y no lo recordó, este hecho era, la muerte de su madre a solas, en su casa, sin la compañía de nadie, lo que reafirmó en mí la necesidad de pensar que en el acercamiento a la víctima, para develar las experiencias que esta trae, es necesario de un proceso y acompañamiento constante desde la responsabilidad que toma y entiende quien escucha, la responsabilidad de estar en un proceso de escucha abierto, pues como lo describe Acosta (2019) la violencia nos deja en ocasiones sin palabras, e incluso sin sentidos y sin marcos de significación, y solo con el tiempo la víctima puede llenar esos vacíos y reconstruir para sí lo sucedido.

Por otro lado, como conclusión en cuanto a lo descrito a nivel de territorio, se dejó en evidencia para el presente documento las diferencias a nivel de conflicto armado que presenta la Antioquia central en relación con la Antioquia periférica, el abandono al que se acoge la parte más rural (periférica) de Antioquia, deja como reflejo un descontrol que desencadena de manera desafortunada en consecuencias violentas de manera cruel y despiadada contra su población.

Como último aspecto, el proceso de escucha que llevé a cabo con cada una de las personas aquí descritas, fue grato y reflexivo en la medida en que abordé y me acerqué a su realidad a través de su emocionalidad y estos a su vez vieron en mí una persona en la cual confiar y sobre la cual ejercer aquel deber que tenemos con ellos de escucharlos como ejercicio liberador, reflejado en sus palabras de agradecimiento tras cada conversación. En esta medida este texto más allá de cosas por decir, me ha dejado una cantidad de emociones por sentir y a eso apunto con el presente proyecto, a apelar al sentir de los lectores desde el acercamiento al sentir de las víctimas acá mencionadas.

## Bibliografía

- Acosta, M. R. (2019). *Gramáticas de la escucha: Aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica*. Ideas y Valores, 68(5), 59-79.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997*. Obtenido de Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997:  
<http://web.centrodememoriahistorica.gov.co/~centrodememoriah/micrositios/segoviaRemedios/index.php/videos/37-poema-sobre-la-masacre-de-segovia-de-1988.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Fuster Guillen, D. (2018). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermeneútico. *Propósitos y representaciones*, 201-229.
- Gobernación de Antioquia. (s.f.). *Subregiones de Antioquia*. Obtenido de Subregiones de Antioquia:  
<https://www.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=ddb6414c4cb6498ea1e75aad14601a98>
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rojas, G. (2019). *Escucha y conversación: un acercamiento desde las voces de maestros* (tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Roldán, M. (2003). *A sangre y fuego: La violencia en Antioquia, Colombia (1946-1953)*. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Román, R. (19 de Mayo de 2020). *Observatorio de innovación educativa (Tecnológico de Monterrey)*. Obtenido de Observatorio de innovación educativa (Tecnológico de Monterrey): <https://observatorio.tec.mx/edu-news/historias-humanas-y-resiliencia>